

González Rojo: La poesía mexicana está en proceso de maduración

Lydia Zamanillo

Entre los cuatro escritores que merecieron el premio Villaurrutia este año, se encuentra Enrique González Rojo Arthur. Miembro de una familia literaria, su abuelo fue Enrique González Martínez, poeta representante del modernismo en México, autor del famoso “**Tuércelo el cuello al cisne**”, y ganador en 1944 del Premio Nacional de Literatura, y su padre Enrique González Rojo, le heredaron el interés por las letras como él mismo afirma: “desde muy pequeño me vi rodeado de un ambiente cultural muy grande, literario en particular pues pertenezco a una familia que desde hace muchos años se interesa por los problemas culturales y creativos. Mi padre fue escritor, poeta; mi abuela también, y yo creo que este ambiente repercutió mucho en mí, y si había un interés congénito, digámoslo así, por crear, pues lo alimentó, lo desarrolló”.

¿Cómo pesa sobre usted un apellido y una herencia tan ilustres?

“Yo creo que ha habido dos etapas. En la primera el encontrarme bajo la sombra de una figura como mi abuelo, pienso yo que me fue difícil tanto en un sentido interno, psicológico como en el ambiente mismo que se forma en torno al hijo o al nieto de una persona de renombre

literario. El público es cruel en cierto modo con hijos de personalidades artísticas. Posteriormente logré vencer este problema de la relación con un apellido importante, y en la actualidad puedo decir que en lugar de ser algo desfavorable, la noto como una cosa que me impulsa a y me sirve como aliciente creativo”.

Enrique González Rojo habla de su poesía y la de sus antecesores: “Creo que a pesar de las diferencias entre mi producción poética y la producción de mi abuelo o de mi padre, diferencias que son muchas, hay algunos elementos en común. Por ejemplo, el título mismo que acaba de ser premiado, es un verso endecasílabo de mi abuelo: **El quíntuple balar de mis sentidos.**

¿Qué opina sobre la joven poesía mexicana? ¿Quiénes le parecen los poetas actuales más representantes y por qué?

“Creo que la poesía mexicana está en un proceso de conformación y de maduración en este momento. Es el famoso choque de las generaciones. Creo que en este proceso ya empiezan a aparecer figuras, voces con una gran personalidad. Entre los poetas que diría yo que directamente me interesan -no es una lista completa, ni mucho menos- están Jaime Reyes, Ignacio Hernández, y Roberto Escudero -a pesar de que no ha publicado todavía- y Germán Castillo. La razón por la que me interesan es porque creo que en sus poemas se nota ya una cierta línea personal de finalidad que seguramente con los años se va decantar, a convertirse en más pura y más realizada”.

¿Cómo enfrenta el problema del lenguaje y de la forma en su poesía, es decir se considera usted innovador o cree más bien que recorre caminos tradicionales?

“Yo respondería que con un intento de síntesis de esos dos elementos. Es decir, que dentro de los caminos tradicionales me interesa la renovación. No soy un poeta tradicionalista, pero tampoco soy un poeta de ruptura, de una vanguardia extrema, sino que de ciertos valores que me parecen insoslayables de la tradición, me interesa, me preocupa el encontrar una forma novedosa que se me adapte a lo que quiero decir y al contenido, en ocasiones nuevo, de mi poesía”.

Al hablar de su obra poética, González Rojo afirma: “mi producción se divide en dos periodos. El primero, que yo llamaría prehistoria de mi poesía y está formado por una serie de libros y de plaquetas que ya no me interesan y que construyen una especie de búsqueda de la expresión poética personal. La segunda etapa se inicia con un libro publicado en 1972, que se llama **“Para deletrear el infinito”**.”

Creo que en este libro que por cierto me llevó diez años escribirlo, es donde ya aparece mi personalidad o mi carácter poético”.

¿Cuáles son para ustedes las funciones primordiales de la poesía contemporánea?

“Para mí lo fundamental de mi poesía es expresar y expresarme en ella, e intentar la comunicación con un lector determinado. Me inquieta desde los términos em

que está establecida la pregunta. Suponer tiene o realiza ciertas funciones, en el mismo sentido, por ejemplo que la técnica y la economía realizan dentro de una sociedad, es suponer, pues, algo que considero mal empleado. Para mí la poesía no cumple ciertas funciones, sino que la poesía es expresión de una interioridad, expresión ésta que evidentemente puede tener un contenido social o relacionarse con la sociedad de alguna manera, pero que a diferencia de otras prácticas de carácter más empírico y pragmático, la poesía tiene un status que no podría equipararse con esas otras disciplinas de carácter utilitario”.

El poeta nos habla de sus proyectos y lo que está realizando actualmente: “Una vez que terminé el libro **“Para deletrear el infinito”**, en cierto modo me quedé sin tema, porque trato en él problemas filosóficos, políticos, sociales y personales de todo tipo. Una vez que ocurrió eso pensé escribir cuentos o novelas, pero resultó que estos ensayos que hacía en otros géneros me parecían inauténticos y regresé a la poesía con una idea un poco extraña: la de volver a escribir el libro. Volví a escribir los quince cantos en otro sentido, ahora con tratamiento distinto, un procesamiento diferente. Ya he escrito el **Antiguo relato del principio**, que es el primero de ellos. El segundo fue **El quíntuple balar de mis sentidos**, y ya tengo otro, **Tres compartimentos del espíritu**. Mi intención es reescribir **Para deletrear el infinito** y publicar los dos libros **Para deletrear el infinito I** y **Para deletrear el infinito II**, en donde en vez de quince cantos, estén incluidos quince libros”.

En esa obra totalizadora, el credo estético y metafísico de González Rojo está expresado así: No pretendo cantar el infinito como si fuera un mero espectador, ni hundirme en drama existencial con la muerte a espaldas del ser a perpetuidad de su presencia. Cuando mi pluma toma la palabra lo hace para mostrar que soy, que somos, cuando lo somos, una etapa consciente, angustiada y vigilante, que nace y muere en el interior mismo de la materia eterna”.

“El sello ilustrado”, domingo 6 de febrero de 1977.